FUNDACION ORTIZ - GURDIAN

La Fundación Ortiz Gurdián se complace en presentar la exposición "Mexicano Universal" del artista Rufino Tamayo (1899-1991). Esta muestra está compuesta de 63 obras gráficas, las cuales nos insertan al emblemático y colorido universo del arte moderno mexicano. Las obras de la muestra fueron concebidas durante distintas etapas del artista por lo que se hace visible el desarrollo estético y los cambios ideológicos y de pensamiento del artista. Es también notable la presencia de distintas técnicas del grabado, entre ellas la serigrafía, la litografía, el agua fuerte y la mixografía; esta última destacada por haber sido inventada para el uso de Tamayo y por ser capaz de dejar relieve a los grabados.

Rufino Tamayo fue y sigue siendo una figura prominente en la historia del arte, no sólo en México sino en el ámbito internacional. Trabajó incansablemente en los territorios aztecas así como en Nueva York y Europa; sus exhibiciones se han realizado a nivel global. Estuvo en constante contacto con importantes figuras artísticas e intelectuales como el pintor surrealista André Bretón, el escritor Octavio Paz y el intelectual José Vasconcelos. Su esposa Olga fue también un bastión de participación política, intelectual y artística; compañera sin la cual Tamayo no hubiera podido desarrollar su carrera.

Entre los logros de Tamayo se encuentran el haber dejado el legado de lenguaje artístico con el cual se identifican tanto naciones como individuos, obras murales y en distinto formato que son hoy icónicas, una firme creencia de un "arte universal" sin adhesiones a partidos políticos o a terceros, y una basta creación de espacios como lo es el Museo Rufino Tamayo, donde artistas y amantes del arte se encuentran. Tamayo es por ello una referencia e influencia de artistas de nuevas generaciones, quienes hallan en su figura un modelo de práctica y espíritu.

"MEXICANO UNIVERSAL"

24 MAYO— 20 JULIO

ARTISTAS INVITADOS VALOARTE

Ottón Solís
Karen Clachar
Héctor Burke
Manuel Zumbado
Fabio Herrera
Carmen Salas
Rolando Faba
Hernán Arévalo
Pedro Arrieta
Juan L. Rodríguez
Rolando Garita

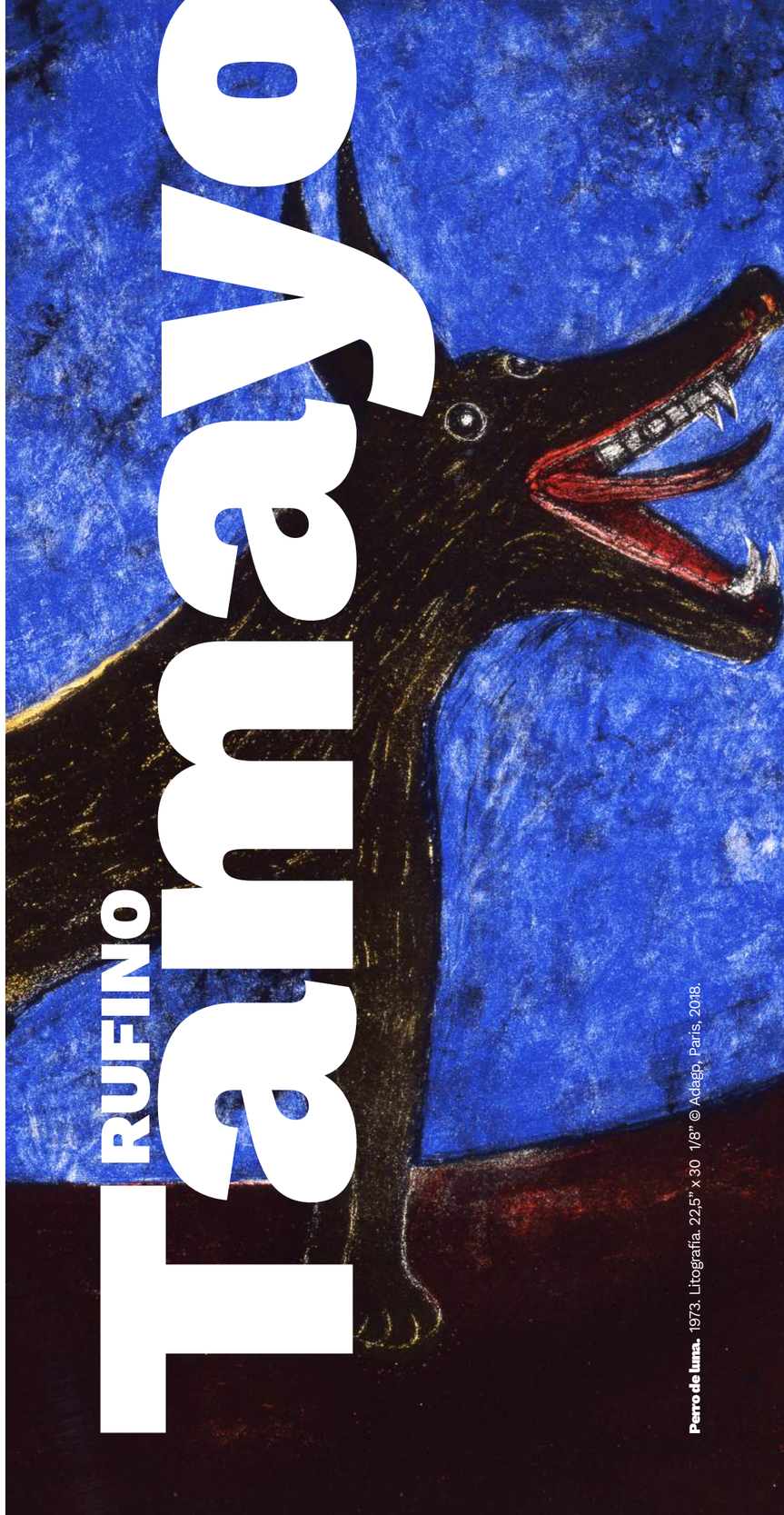
CRÉDITOS

Fundación Ortiz Gurdián — Rose Marie Murillo
Banco Promerica — Xarie Hernández
Directora de proyecto Costa Rica — Karen Clachar
Diseño gráfico — Luciana Quirós Díaz
Producción audiovisual — Daniel Madrigal
Curaduría y museografía — Karen Clachar
Textos — Esteban Hidalgo / José Pablo Solís
Producción — Gisella S. Wong / Coordinación
Ernesto Pérez / Artflow Galería
Esteban Hidalgo / Artflow Galería
Cindy Centeno / Valoarte Project

CONTACTO

Martes a sábado — 11:00 a.m. - 7:00 p.m.
Domingo — 12:00 a.m. - 6:00 p.m.
2519-9012 / Avenida Escazú

PRESENTA FUNDACION ORTIZ - GURDIAN
INVITA AVENIDA ESCAZU SIENTE LA VIDA
PATROCINA Banco Promerica
APOYA mep Ministerio de Educación Pública · Ministerio de Cultura y Juventud



Perro de luna. 1973. Litografía. 22,5" x 30 1/8" © Adagp, Paris, 2018.

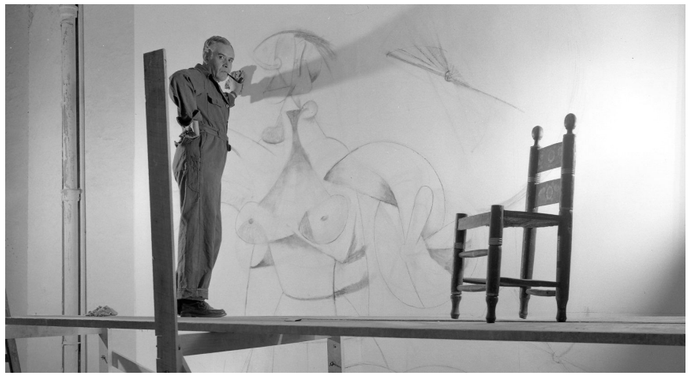
RUFINO TAMAYO PINTOR UNIVERSAL

Hoy, la pintura moderna de México se representa internacionalmente por 4 grandes artistas: Diego Rivera, David Siqueiros, José Orozco y Rufino Tamayo. Entre los cuatro, Tamayo se destaca por ser el pintor universal, aquel cuya obra y pensamiento busca trascender las fronteras geográficas y las marcadas diferencias ideológicas de la época, esto utilizando el arte, el color y un intenso compromiso hacia las nuevas generaciones de artistas. Rufino Tamayo nace en Oaxaca en 1899, hijo de un zapatero y una costurera. Su padre deja a la familia pocos años despúes del nacimiento de Rufino, y su madre muere cuando este tenía 11 años. Con sus abuelos se traslada a la capital, cuando se encontraba en pleno auge de la Revolución.

En la escuela se da cuenta que se dedicaría a ser pintor, a falta de maestros de artes, el mejor estudiante pasaba a la pizarra y dibujaba para que sus compañeros lo siguieran, labor que por supuesto cayó en Tamayo, quien ya demostraba su talento y gusto por la disciplina artística.

El primer trabajo de Tamayo se presenta en 1921, cuando bajo recomendación de Vasconcelos se encarga de ilustrar objetos prehispánicos para el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología; esta labor afecta de manera directa en lo que será su carrera, ya que es partir de los pigmentos de las vasijas y de los objetos indígenas que Tamayo ubica lo que definirá su pintura: el color.

La obra de Tamayo hace honor a sus creencias, ya que sin perder la "mexicanidad", se distancia de discursos teñidos de ideologías de la época; esto favorece a la obra en sus cualidades temporales; la obra de Tamayo es vigente hoy como lo fue hace décadas, y podemos asegurar que lo seguirá siendo al pasar de los años



EJES TEMÁTICOS DE LA EXPOSICIÓN

PREHISPÁNICO

Hay una clara conexión entre el primer trabajo oficial de Tamayo y sus obras de esta serie. En 1921, bajo recomendación de Vasconcelos, Rufino Tamayo ingresa al Museo Nacional de Antropología para realizar ilustraciones de los objetos prehispánicos de la colección. Las formas y estilos de estos grabados pueden considerarse como ramificaciones sobre su trabajo para el museo, apropiándose por medio del color de las referencias al mundo precolombino.

Los colores que utliza son también referentes a los que se hallan en vasijas y objetos prehispánicos; son los colores sobre todo lo que Rufino adoptará de sus raíces zapotecas en futuras obras.

Tamayo por ello refleja sus raíces indígenas por medio del contenido de la obra misma, él mismo afirma en 1951: "Es el mensaje interior...Viene de mi raza...Ahí es donde está la mexicanidad, para lo que no necesito hacer esfuerzo"

FAMILIA Y ANIMALES

Para Tamayo y para Olga, su esposa, no hay gran diferencia entre la familia y los animales ya que gran parte de su afecto se dirigía a los perros y a las aves. Olga y Rufino contraen matrimonio en 1934, ella se convierte en compañera, consejera y en una virtud del mismo artista, es incluso seguro afirmar que la carrera de Rufino no hubiera sido la que fue, sin el arduo trabajo de Olga para organizar exposiciones y dar a conocer la obra de su esposo.

La pareja no era capaz de tener hijos, sin embargo, hallaron en los animales -principalmente en los perros y las aves- los compañeros de casa que avivaban su cotidianidad. En las grabaciones y documentales de Tamayo no es extraño ver entrar a un pequeño can para interrupirle en busca de cariño, el cual el artista daba con gusto.

No es de extrañar entonces que los animales sean sujetos principales de sus obras, aparecen no como sencillos animales sino también y en muchas ocasiones como referencias a personas o él mismo. Los atributos de los perros como animales protectores pero sensibles, territoriales pero capaces de vivir en jaurías; son incluso perfectas metáforas de comportamientos humanos.

FRUTAS

Cuando se crece entre los vívidos colores de los mercados de Oaxaca es imposible no dejarse atrapar por el color. Ese es el caso de Tamayo, para quien los colores de las piñas, las sandías, las naranjas y los tomates, son un referente e inspiración directa de su obra.

Sin embargo el color de las obras de Tamayo proviene también de sus observaciones del arte y de los objetos prehispánicos, donde los colores vivos se contrastan con sepias y colores ferrosos de los pigmentos naturales. Con todas las variedades de combinaciones no hay extrañamiento en que la investigación pictórica del maestro haya estado toda la vida encausada en su paleta. Teóricos, estudiosos del arte, artistas y público en general son capaces de notar que la mayor preocupación de Tamayo es el color. Hoy los colores que se hayan en sus obras son representates de la identidad popular mexicana.

Sandía # 1. 1969. Litografía. 84/152.
20 7/8" x 27 1/2" © Adagp, París, 2018.

TORSOS CUERPOS Y CABEZAS

Si el color es la herramienta estilística que mayor identifica a Tamayo, sin duda el ser humano es el tema al que la pone a disposición.
La filosofía de Tamayo, congruente con su obra, parte de la búsqueda de la universalidad del hombre. Si bien sus colores se inspiraban en sus raíces, su punto de destino era crear y sentir como un hombre universal. Sobre esto decía:

"Lo fundamental es que soy un hombre igual a los otros hombres, dotado, igual que ellos, con las mismas aspiraciones y preocupaciones". (Sáinz, 2000, p. 5)

Fuera de la querella, en realidad a Tamayo le importaba profundamente el ser humano, no como un sujeto perteneciente a una ideología política sino como el humano que comparte la condición de la humanidad. A esa manera de pensar Tamayo le dedicó vida y obra, razón por la cual, cabezas, torsos, cuerpos, son los más abundantes como motivos en su obra.